



Transtierro y destierro
en *El eslabón perdido*, de Luisa Carnés

Transfer and banishment in Luisa Carnés's
El eslabón perdido

KRISTINE VANDEN BERGHE
Université de Liège
Kristine.VandenBerghe@ulg.ac.be

RESUMEN: Este artículo analiza *El eslabón perdido*, una novela que la escritora española Luisa Carnés escribió durante su exilio mexicano. Se explorará en qué medida el narrador del relato, un profesor llamado Alcántara, da cuenta de su intención de trazar nexos entre España y México y hasta qué punto aprovecha (o no) las condiciones existentes a fin de delinear entidades territoriales alternativas. Empezaremos centrándonos en los valores que defiende y denuesta para, en un segundo momento, demostrar cómo encarna la figura del desterrado tal y como la conceptualizó otro exiliado español en México, José Gaos, en contraste con la del transterrado. Por último, nos haremos la pregunta de cuán parecido puede ser el narrador a la autora.

PALABRAS CLAVE:
exilio republicano;
México;
transtierro;
Luisa Carnés;
José Gaos.

ABSTRACT: This article discusses *El eslabón perdido*, a novel that the Spanish author Luisa Carnés wrote during her Mexican exile. It will explore to what extent the narrator of this story, a professor named Alcántara, gives an account of his intention to draw links between Spain and Mexico and to what extent he takes advantage (or not) of the existing conditions in order to delineate alternative territorial entities. We will begin by focusing on the values that he defends and denounces to, in a second moment, demonstrate how he embodies the figure of the *desterrado* as it was conceptualized by another Spanish exile in Mexico, José Gaos, in contrast to that of the *transterrado*. Finally, we will ask ourselves the question of how similar the narrator can be to the author.

KEYWORDS:
Republican exile;
Mexico;
transtierro;
Luisa Carnés;
José Gaos.

La escritora madrileña Luisa Carnés (1905-1964) pudo salir de España en el llamado primer exilio mexicano gracias a un salvoconducto que le firmó Margarita Melken (Olmedo 2014: 200; Plaza 2010: 44). Con su hijo Ramón Puyol Carnés y su segunda pareja, el poeta español Juan Rejano, se instaló en 1939 en la Ciudad de México, donde se dedicó principalmente al periodismo.¹ Mientras que, en España, además de haber sido una periodista famosa, había sido una novelista reconocida —con tres libros de ficción editados—, en México escribió menos ficción y, casi exclusivamente, cuentos cortos. El formato breve del género le hizo más fácil, empero, publicar en los periódicos y así ganarse la vida. Tan sólo vio editados dos libros suyos durante los años que vivió en su nuevo país de acogida, respectivamente, una biografía titulada *Rosalía de Castro* (1945), y una novela, *Juan Caballero* (1956). Cuando se jubiló, tenía el proyecto de pulir otros textos que hasta ese momento tenía guardados en el cajón; sin embargo, su muerte repentina causada por un accidente automovilístico en 1964 truncó este plan.

Después de su deceso debieron pasar varias décadas antes de que su obra volviera a circular y que su figura fuera rescatada. En su fama ascendente ha desempeñado un papel fundamental la reedición de su novela social *Tea Rooms* (1934, 2016), gracias al empeño de Antonio Plaza Plaza. Este historiador, además de lograr que se reeditaran otros textos ya publicados en vida de la autora, rescató novelas, obras de teatro y cuentos suyos no publicados con anterioridad. Entre estos manuscritos, se encontraba una novela titulada *El eslabón perdido* que Carnés debió de escribir entre 1957 y 1962, no mucho antes de su muerte.² La publicó en 2002 la Biblioteca del Exilio de la editorial Renacimiento con una introducción del mismo Antonio Plaza.³ En ella, éste se centra en el contexto histórico en el que escribió Luisa Carnés y en la presencia de este contexto en su obra.⁴ Por

¹ Su primer marido y el padre de su hijo fue el grafista Ramón Puyol Román (1907-1981).

² Son las fechas propuestas por Antonio Plaza en la introducción al texto (2002: 65). Según Valeriya Fedonkina Fritz, la autora lo terminó en 1961 (2016: 82).

³ Todas las referencias a la novela son a esta primera y, hasta ahora, única edición.

⁴ Plaza recalca que es su primera obra editada en España después de sesenta y siete años de su última publicación y aclara que el texto le fue facilitado por el hijo de la autora (2002: 77).

dicha novela también se ha interesado Iliana Olmedo, otra estudiosa destacada de Carnés, quien le consagró un comentario en su libro *Itinerarios de exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés* (2014). Pero, si bien Olmedo analiza las novelas de esta autora (más que sus cuentos u obras de teatro), con todo *El eslabón perdido* no le merece mucha atención. Posteriormente, Carole Viñals (2020) ha estudiado los lazos de familia en la novela y Valeriya Fedonkina Fritz le dedicó un capítulo de su tesis doctoral (2016) en el que examina la manera como los personajes de Carnés se relacionan con México. En este tema también me centraré a continuación, analizándolo, desde los conceptos acuñados por José Gaos.

Particularmente, exploraré en qué medida el narrador de esta novela, un profesor llamado Alcántara, da cuenta de su intención de trazar nexos entre España y México y hasta qué punto aprovecha (o no) las condiciones existentes con el fin de delinear entidades territoriales alternativas. Para ello, me centraré primero en los valores que defiende y denuesta para, en un segundo momento, demostrar cómo encarna la figura del desterrado tal y como la conceptualizó otro exiliado español en México, José Gaos, en contraste con la del transterrado. Por último, nos haremos la pregunta de cuán parecido puede ser el narrador a la autora. Antes de entrar en materia, cabe resumir la trama de esta novela poco conocida.

El narrador, César Alcántara, quien ha enviudado (su mujer murió en la Guerra Civil), viaja de Madrid a la Ciudad de México en compañía de su pequeña hija, Amparo, y de su hijo aún más joven, Pepe. En su nuevo país se dedica a lo mismo que antes, es decir, a la docencia de la literatura, y en sus ratos libres escribe un cuaderno íntimo que le sirve principalmente para expresar sus frustraciones y que es el texto que el lector tiene entre manos. Le entristece lo que considera la gran traición por parte de los españoles exiliados en México, incluidos sus hijos: no se comprometen con la verdadera España y la olvidan intentando hacerse de una buena vida en su nueva patria. Si bien no se consignan las fechas de las memorias del profesor, está claro que empezó a escribirlas dieciocho años después de que llegara a México en 1939 (91, 93) y que continuó ocupándose de ellas durante muchos años.⁵ En cuanto a los acontecimientos que el pro-

⁵ Dado que Alcántara llegó en el barco Sinaia (169, 197) y que en este barco llegó

fesor comenta, se relacionan principalmente con su estancia en México, aunque también hay algunas analepsis sobre su vida en España, especialmente sobre la Guerra Civil.

Blanco y negro

La frase inicial, que abre las memorias de Alcántara, se centra en el espacio donde escribe: “No podría decir que el cuarto es feo” (81). Después de ella se espera lógicamente un ‘pero’, palabra que aparece poco después, al principio del párrafo siguiente: “Todo esto es agradable, forma parte de mi vida, pero no lo amo” (81). He aquí la primera de cinco ocurrencias de la misma conjunción adversativa en ese párrafo. Desde el íncipit del texto, queda realizado así que el narrador tiene una visión del mundo dicotómica, ya que no deja de contrastar, oponer y excluir. Además, en este mismo párrafo, tres de las cinco conjunciones adversativas introducen una negación —al respecto, no deja de ser significativo que el texto comience con la partícula ‘no’— lo cual, a su vez, destaca desde el inicio la índole pesimista de sus reflexiones. Alcántara se ve, en efecto, profundamente abrumado por la soledad, la decepción y la melancolía, sentimientos que impregnan sus memorias de un tono negativo.

No obstante, cuando se refiere al comienzo de su estancia en México, evoca emociones distintas: estaba feliz por haber sobrevivido y por escapar de España y, al mismo tiempo, tenía confianza en que podría volver pronto a su tierra natal. Pero a medida que el exilio se prolonga y que disminuye su fe en un rápido regreso, la frustración y el desengaño le invaden. Hay otros motivos que estimulan tales emociones en él. Así, la manera como crecen sus hijos, el que tomen decisiones que él reprueba y que dejen de necesitarlo, le genera tristeza. A estos conflictos intergeneracionales comunes, se le añade uno más peculiar ya que, por una parte, sus hijos defienden valores que son del todo diferentes de aquellos por los que

a México Juan Rejano el mismo año de 1939 (Plaza Plaza 2002: 40), puede pensarse que Carnés se ha inspirado en él para construir su personaje. Cabe recordar también que Rejano codirigió una publicación periódica en torno al Sinaia y del viaje a México, *Diario del Sinaia* (para un estudio de esta publicación, consúltese Cate-Arries). En esta ocasión, sin embargo, y como he dicho, me preguntaré más bien hasta qué punto se identifica con él la propia autora.

él había luchado y, por otra, ya no se sienten españoles. Desde el punto de vista del profesor se trata de dos problemas estrechamente vinculados.

Todas las personas a las que Alcántara dedica comentarios en sus memorias son definidas en función de su clase social y de la importancia que confieren al bienestar material. Son también los criterios básicos a partir de los cuales las juzga. Quienes aspiran a enriquecerse son objetos de su reprobación, al contrario de los pobres que merecen su respeto. Los negociantes, que compran y venden, los tenderos y los ricos, los describe como gordos (195, 197, 207) y percibe su gordura física como un signo de su deterioro moral. De esta forma, las categorías sociales se solapan con otras de índole física que apuntan a su vez a categorías morales. El hecho de que sus dos hijos elijan relacionarse con personas ricas, esperando así acceder a una vida más suntuosa, le hiere profundamente.

Su amigo Santacana es, para el profesor, la viva prueba de cómo la riqueza material transforma a las personas y cómo contribuye a su degeneración en términos de comportamiento: “Fue precisamente en casa de Santacana donde comprobé que el dinero cambia a los hombres, y que de este fenómeno no están exentos los refugiados españoles” (174). Acerca de él aun afirma: “La fiesta era un tributo a él, al refugiado convertido en gachupín, a su hambre de ayer y su hartazgo de hoy” (195). Al lamentar las transformaciones en los Pérez, otra familia con la que simpatiza, diagnostica algo parecido, que el dinero cambia a la gente para mal: “Eran personas que habían resuelto su vida y se sentían seguras en lo económico desde hacía años. Tal vez esto había matado en ellos, o al menos amortiguado, su amor a España” (161). Aprecia el hambre y la inseguridad económica mientras que rechaza y hasta criminaliza la abundancia. Esta evaluación se explica por la convicción de que la riqueza sólo se puede conseguir mediante una competencia feroz entre personas que se destruyen unas a otras —*lupus est homo homini*—. Se desahoga ante su amiga Lola: “no hemos venido a ‘hacer la América’, como los gachupines. Para llegar a eso, a la colonia Virreyes y a los meseros de chaquetilla blanca ¡cuánto hay que claudicar!, ¡cuánto hay que pisotear, compañera!” (227).

Las citas anteriores demuestran que, a los paradigmas de la riqueza y la pobreza materiales, y la maldad y bondad, se sobrepone la oposición

entre dos ‘tipos’ de españoles, los gachupines y los refugiados.⁶ Los primeros vinieron a América en un pasado anterior a la guerra civil, atraídos por motivos económicos. Si se hubieran quedado en España, sin duda habrían luchado en el campo franquista, sugiere Alcántara en algún momento (257). En cambio, los segundos llegaron por motivos políticos, sin quererlo, y dignificados por su pobreza. Lo peor ocurre cuando los refugiados traicionan su origen para convertirse en aliados de o semejantes a los gachupines: “Los pobres labradores de ayer, convertidos en los gachupines de hoy, fumaban puros de marca y reían con la escandalosa fatuidad del nuevo rico” (217). En *El eslabón perdido* el exilio verdadero se concibe como una categoría moral, y denota una moralidad superior. El genuino exiliado opta por vivir en un estado de pobreza o, al menos, modestamente. De tal manera, procura también evitar que se lo vea tal y como lo representaba a menudo la imaginación popular mexicana según Fedonkina Fritz (2016: 91), es decir, como el descendiente directo del conquistador español que había invadido el país en el siglo XVI.⁷

Destierro y transtierro

A estas oposiciones, Alcántara añade aún otra que se relaciona con las maneras contrastadas en que los nacidos en España conciben sus vínculos con la madre patria y con México, el país que los acogió. Podemos relacionarlos con los conceptos de “destierro” y “transtierro” tales como fueron acuñados por el filósofo madrileño José Gaos (1900-1969).⁸ Con-

⁶ Ocasionalmente a los gachupines los llama “agachupinados” o “residentes” (93). La novela da cuenta de cómo era la acogida de los refugiados por parte de los miembros de la colonia vieja; según Enrique Rodríguez Chávez se orientaba por divergencias de interés más bien que por solidaridad étnica (2010: 69). José Gaos tenía una opinión divergente, y subrayaba la solidaridad entre ambos grupos en México: “En los gachupines prevaleció el compatriotismo sobre el antagonismo político, no tan grande entre ellos y los refugiados como entre los franquistas y los republicanos españoles, y así, si habían sido franquistas frente a la República, pudieron ser compatriotas con los refugiados frente al franquismo” (1966: 173).

⁷ La misma Fedonkina Fritz señala que esta elección de vida también le motiva el deseo de ahorrar para la vuelta a España (2016: 90).

⁸ Para un comentario extenso acerca de ambos conceptos, véase Montús Estella (1989).

temporáneo de Luisa Carnés y, como ella, profesionalmente activo en la Ciudad de México, Gaos dedicó varios textos al tema del exilio español en los que recalca las diferencias entre el exilio en Hispanoamérica y en otros territorios. En su opinión, en los países hispanoamericanos, los españoles se sentían más transterrados que desterrados. Esto llevaba consigo que, allí, la actitud del exiliado fuera más positiva, ya que miraba hacia el futuro en vez de obsesionarse con el pasado. Asimismo, el transterrado hacía un esfuerzo por integrarse al nuevo país en vez de seguir con la mirada fija en España. Según Gaos, el que el exilio hispanoamericano fuera un transtierro se explicaba por dos circunstancias. Primero, España e Hispanoamérica compartían una historia y una lengua; y, en segundo lugar, esta historia común, que sólo era un ideal en España, ya era real en la América hispana. “En virtud de ello”, resumió sus ideas al respecto otro filósofo exiliado, Adolfo Sánchez Vázquez, “los exiliados españoles encuentran en Hispanoamérica, en su historia real, el cumplimiento del sueño ilustrado: liberal, democrático, independentista, que no se ha podido cumplir en España” (2000, s.p.). Por estas razones, opinaba Gaos, el exilio del transtierro hispanoamericano era más llevadero que el destierro español en otras partes del mundo.

El profesor César Alcántara es lo que Gaos consideraba la “excepción individual” a la regla: “La adaptación de los republicanos españoles refugiados en México a este, es también un hecho, sin más que excepciones individuales” (1966: 168). Representa el reverso del transterrado y enarbola ideales contrarios, pues considera que los exiliados que se esfuerzan por integrarse mejor en México traicionan su lucha anterior a favor de la causa republicana. A la metáfora del transtierro de Gaos, en el texto de Carnés, la sustituyen otras que comparten igualmente un origen botánico: Alcántara se refiere al exiliado con un imaginario de raíces, troncos y árboles. Entre estas palabras, resalta ‘raíces’ por su frecuencia y su connotación positiva. Las raíces dan vida, el arraigue asegura la identidad y brinda felicidad. Por esto, si las raíces son cortadas o transplantadas, algo muere. Tan grande es la importancia que confiere a la fidelidad a España y al pasado, que la convierte en un criterio de humanidad: “Que, si un hombre vive por sus esperanzas, es hombre por la fidelidad a sus recuerdos y a sus sueños” (93).

Desde la perspectiva del profesor, esta fidelidad hacia las raíces cobra una importancia especial porque considera que su país de acogida se distingue fundamentalmente de su madre patria. A ese respecto sus ideas se alejan de nuevo de las de Gaos, para quien el exilio en Hispanoamérica era un transtierro porque allí abundaban los parecidos con España y porque allí se hablaba la misma lengua. Para Alcántara, el clima, la fruta, la tierra, en México todo es distinto. Sobre sus hijos, que se sienten más mexicanos que españoles, dice: “Su mundo ya es otro” (83) y lamenta que hablen “un idioma distinto al de su padre” (83) mientras que aprecia que, a los que siguen fieles a su causa, “se les oye hablar en un español que los modismos mexicanos no han desvirtuado” (93). En el español que él mismo escribe en sus memorias tampoco usa muchos mexicanismos, y cuando lo hace, los entrecomilla para señalar su carácter invasivo, o los explica como si fueran palabras de un idioma extranjero (185, 191, 199, 236).⁹ En alguna ocasión más excepcional se le escapa un mexicanismo sin que lo marque como tal: habla de “camiones de pasajeros” (224) en vez de autobuses. Muestra que, posiblemente, se haya mexicanizado más de lo que es consciente o de lo que hubiera querido.

Un segundo motivo alegado por Gaos para sustentar la idea de transtierro consiste en que los hispanoamericanos lograron realizar los ideales por los que los españoles aún deben luchar. No es, sin embargo, la opinión de Alcántara quien, en vez de apreciar el espíritu liberal y democrático de México, al contrario, realza la superficialidad de los mexicanos y su obsesión por enriquecerse.¹⁰ Es significativo que considere que el “primer síntoma de adaptación de los refugiados al estilo de vida del país de adopción” (92) es que compran muebles en abonos. En otras palabras, los mexicanos aprecian más que todo valores que son de índole material y quieren ostentar un nivel de vida que en realidad no pueden permitirse. Su enjuiciamiento de Carmela Pérez, la hija de un amigo suyo, también

⁹ También ocurre que da una descripción de algo para luego mencionar cómo se dice en México (121, 153, 158). Los mexicanismos aparecen sobre todo cuando transcribe el discurso de otras personas. Entre ellos resalta por su frecuencia la palabra *cuate* (178, 182, 204, 206...).

¹⁰ Gaos estimaba que en México los refugiados encontraron: “un Estado liberal promotor de bienestar y progreso con justicia social” (1966: 173).

exiliado, ilustra cómo concibe a México como el espacio de la petulancia, en contraste con España, que vincula con la sencillez:

En España, Carmela hubiera sido una más de aquellas muchachas sencillas, cuya máxima aspiración era hallar un hombre a su gusto y fundar un hogar. Aquí, la facilidad para ganar dinero, el excesivo amor a las cosas materiales y un falso concepto de la independencia destruían en las jóvenes los principios que norman la vida de sus padres y que parecían indestructibles hasta hace poco (247).¹¹

Por lo tanto, México fomenta las malas elecciones en la gente. A propósito, cabe remarcar que, cuando expresa su agradecimiento hacia el país que lo acogió, siempre lo acompaña de una conjunción adversativa o de un conector de concesión que expresa otro sentimiento, menos positivo. Él mismo formula este sentimiento ambiguo usando una imagen: “Es como el desajuste y la inseguridad que debe experimentar el que habita en casa extraña, pese a la cordial hospitalidad del anfitrión” (108). La frase que hemos citado al principio y que corresponde al inicio del libro da buena cuenta de lo mismo.¹²

El hecho de que el narrador subraye una y otra vez lo que separa a los dos países confiere un sentido irónico a su apellido. Alcántara es de origen árabe y deriva del topónimo homónimo que significa “el puente”.¹³ En vez de construir puentes entre España y México, César Alcántara recalca la imposibilidad de conectar ambos espacios. La carga simbólica que confiere al mar lo ilustra a su vez. Este mar que, en la imaginación del exilio a menudo ha sido concebido como un espacio que une las dos orillas del mundo hispánico, en el discurso de Alcántara es una frontera que separa. Recurre a la imagen cuando habla de lo que lo aleja de sus hijos: “He aquí

¹¹ La visión que, de México, tiene Alcántara se aproxima así a la de Adolfo Sánchez Vásquez quien, en un diálogo polémico con José Gaos, precisamente problematiza la idea de éste de que los países hispanoamericanos fueran ya repúblicas libres y democráticas. Sin embargo, la visión de Alcántara es más de tipo moral, mientras que Sánchez Vásquez maneja una perspectiva histórica-política.

¹² Es cierto, por otra parte, que el profesor casi no se refiere a la sociedad mexicana en su conjunto o a la política nacional. Es un dato que hace pensar en la Constitución mexicana que prohíbe que los extranjeros se pronuncien al respecto. Por lo tanto, también es lógico que Carnés se abstenga de hacer comentarios de este tipo en su novela.

¹³ Ver el origen de este apellido en: <<https://www.heraldicafamiliar.com/alcantara>>.

esta agradable casa de refugiados en la que nos hundimos mis hijos y yo como en un mar, cuyas olas nos separan lentamente” (84). Pero la ironía del apellido aun se desdobra en vista de su origen foráneo. Sugiere que, en realidad, el profesor que se obsesiona tanto con España y cuyos pensamientos giran exclusivamente en torno al país donde nació, en realidad, ya es el fruto de un transplante anterior.

Sea como fuese, cuanto precede demuestra que su discurso es coherente cuando usa la palabra ‘destierro’ para hablar del exilio (116, 152, 154, 166, 169). Su actitud evoca al desterrado tal y como lo vio José Gaos, alguien que se niega a aceptar el destino mexicano y que mira hacia el pasado español. Al respecto es llamativa la metáfora que da título a la novela y que el mismo Alcántara usa. Al referirse al eslabón perdido en su diario, el profesor no piensa en la pieza que pueda asegurar el enlace entre España y México. Al revés, con ello se refiere a la generación que integra y que ha sido apartada de una cadena que sitúa exclusivamente en España: “nuestra generación es en la cadena de la historia de España un eslabón perdido, pero ese eslabón reaparecerá algún día y podrá ser unido de nuevo a la cadena, ocupar en ella su lugar de origen...” (230).

‘En mi cabeza había mucho barullo’

César Alcántara divide la realidad de una forma tajante en pobres y ricos, buenos y malos, refugiados y gachupines, España y México, con lo cual se nos aparece como una persona armada de convicciones firmes cuya intransigencia contribuye a recluirlo en la soledad. Sin embargo, lo que a primera vista parece ser una extrema seguridad de sí, es desdicha en varios momentos en la novela.

El cuaderno del profesor está lleno de signos de exclamación, puntuación mediante la cual se presenta como un hombre de sentimientos apasionados y de convicciones firmes. Sus exclamaciones enfatizan en efecto sus frustraciones y enojos, así como el aplomo con el que postula sus convicciones.¹⁴ Esta misma firmeza y la intransigencia que se deriva

¹⁴ En ocasiones está tan ocupado cavilando sobre temas que le importan, que escribe partes casi ensayísticas en sus memorias (82, 88, 188). De tal manera, el texto llega a fusionar el modo ficcional con otro, más referencial.

de ella aumentan su aislamiento. Alcántara rompe con la mayoría de sus conocidos porque ellos eligen adaptarse a su nueva patria, se aleja de la única mujer por la que llegó a sentir afecto porque ésta no quiere aceptar su postura de transterrada (la española exiliada Lola) y no logra evitar que sus hijos se alejen de él. Además, admite ser incapaz de defender sus opiniones o de transmitir sus emociones, y enmudece cada vez cuando se le presenta la ocasión para hacerlo (108, 170, 177). Esta incapacidad de hablar con los otros se traduce en la forma: la narración en primera persona de un personaje que se confía a un cuaderno sugiere que se encierra en sí mismo. El mismo narrador lo admite cuando reflexiona sobre su actividad de escribir (cosa que hace pocas veces): “otra vez cogí la pluma para volver sobre las mismas cosas, como un perro que da vueltas sobre sí mismo, mordiéndose el rabo” (166).¹⁵ No sólo se obsesiona con los mismos temas, sino que los discute exclusivamente en su fuero interno, tal como lo ilustra la imagen del perro que se muerde la cola.

Sin embargo, otros recursos relativizan lo que parece ser un monólogo obsesivo. Uno de ellos consiste en que Alcántara formula muchas preguntas: si bien llaman la atención las exclamaciones en su texto, lo hacen aún más los signos de interrogación. En algunos casos son preguntas retóricas, pero en otros expresan genuinas interrogantes. Cuando reflexiona sobre los jóvenes en México que se dejan degenerar por el dinero, se pregunta: “¿Pero acaso en la España de hoy no ocurría lo mismo?” (247). De esta forma, el profesor se presenta al mismo tiempo como una persona con convicciones firmes y como un individuo asaltado por constantes dudas; como un individuo que divide el mundo en dos facciones, y una persona que cuestiona estas divisiones. A su misma índole reflexiva apunta la inclusión de opiniones —a veces citadas en discurso directo— de personas que disienten sobre la forma de ver el mundo y que le hacen titubear, particularmente sobre cómo uno debe concebir el exilio y relacionarse con

¹⁵ Ya que sólo escuchamos la voz del narrador, la novela desdice lo que afirmó Natalia Calviño Tur sobre el resto de la obra de Carnés, en el sentido de que la voz del narrador no se escucha mucho: “con su narrativa no nos enfrentamos a una literatura plagada de quejas y acusaciones, sino a unas novelas sugerentes en las que la presencia del narrador es mínima y que inducen a sus lectores a valorar por sí mismos las circunstancias planteadas” (2021: 24).

México (154, 160, 204, 228, 247).¹⁶ Son aspectos que inyectan una gran polifonía en el relato y que ilustran lo dicho por Bajtín, es decir, que cualquier emoción o pensamiento de un personaje literario es interiormente dialógico, lleno de resistencia o, al revés, abierto a la influencia del otro (1978).¹⁷ Además, hacen que Alcántara se ponga a dudar: “En mi cabeza había mucho barullo” (196), dice en algún momento. Ocasionalmente, este barullo le hace salir de su propia posición para ponerse en el lugar de otro: “El drama de nuestros hijos es que nosotros no aceptamos esa realidad, que nos obstinamos en imponerles un mundo que desconocen y un ideal al que sus padres seguimos siendo fieles. Vivimos con los pies en México y el espíritu en España” (151).¹⁸

No obstante, a pesar de estos momentos de apertura y de duda, al final siempre vuelve a sus posiciones de partida, con lo cual da la impresión de sopesar los pros y los contras para terminar por defender con un ahínco aún mayor sus convicciones iniciales. Por esto algunos lectores tendrán la impresión de mirar en la cabeza y el corazón de un personaje inflexible que se niega a evolucionar con su tiempo. Otros lo verán como un personaje con convicciones éticas dignas de respeto, que resiste hasta el final contra las ansias de enriquecimiento propias de su época. Es probable, sin embargo, que su soledad, su sentimiento de estar fuera de lugar, la incompreensión de la que es objeto por parte de sus hijos, susciten lástima en la mayoría de los lectores.

¿Y la autora?

Llegados a este punto, nos confrontamos con dos preguntas que se relacionan con la naturaleza del vínculo entre la autora y su protagonista:

¹⁶ Su amiga Lola es uno de los personajes que se atreve a llevarle la contraria. Así, le reclama que procure entender mejor a sus hijos: “Ya ve usted; ni los chicos pueden sustraerse al medio. ¿Cómo se podría evitar? Son casi veinte años de emigración los que llevamos. Usted es un hombre instruido y debe comprender estos problemas mejor que otros. ¡Ándele, otro poquito de café!” (228).

¹⁷ Notemos también que Bajtín sitúa el origen de la voz polifónica en un personaje de Dostoyevski que escribe para sí mismo, en *Memorias del subsuelo*.

¹⁸ Parece escribir sus memorias para sí mismo, para desahogarse en el papel. Pero en un solo momento podemos pensar que se comunica con un interlocutor: “No sé si me he referido ya a Eloy Santacana” (172).

produce curiosidad saber hasta qué punto el personaje de Alcántara es autobiográfico y en qué medida Carnés aprueba su actitud y simpatiza con sus ideas.¹⁹ Las respuestas a la segunda pregunta son necesariamente hipotéticas porque no disponemos de comentarios de la autora acerca de sus propios textos ni sabemos mucho sobre cómo veía su estancia en México.²⁰ En cuanto a los contenidos autobiográficos, varios elementos permiten reconstruirlos, al menos parcialmente.

Por una parte, y de forma palpable, Carnés y Alcántara comparten algunas experiencias fundamentales. Ambos son españoles exiliados en México debido a su compromiso con la causa republicana y ambos tuvieron que educar a sus hijos en su nuevo país: un hijo en el caso de la autora, dos en el de su personaje. Empero, otro texto de Carnés permite ver que *El eslabón perdido* incluye bastante más material autobiográfico. En 2017 apareció —también editado por Antonio Plaza— el libro titulado *De Barcelona a la Bretaña francesa*, escrito entre abril y septiembre de 1939 (Carnés 2017: 2). Es un texto referencial (su subtítulo incluye la palabra *Memorias*) en el que Carnés cuenta cómo salió de España y recuerda su estancia en Francia antes de viajar a México. Ahora bien, varias páginas de este texto autobiográfico (113-123) han sido reproducidas con tan sólo pequeños cambios en las memorias de César Alcántara (218-220). En medio de una fiesta, éste comienza a alucinar sobre la evacuación de Barcelona y su huida camino a Francia. Algunas descripciones y frases enteras redactadas por Alcántara sobre esta alucinación vienen casi literalmente de las memorias de Carnés.²¹

¹⁹ Antonio Plaza estima que la elección de este protagonista es paradójica pero no dice por qué (2002: 69). Y Carole Viñals encuentra una parte de los sentimientos (“une partie du ressenti”) de Carnés en su personaje, aunque tampoco profundiza en la cuestión (2000: 4).

²⁰ Es probable, sin embargo, que compartiera la condición que Eugenia Helena Hovenaghel identifica en muchas escritoras republicanas exiliadas: “escindidas no sólo entre dos espacios identitarios —España y México— sino también entre dos tiempos definitorios de su identidad —el pasado y el presente—” (2016: 9).

²¹ En *De Barcelona a la Bretaña francesa*, Carnés escucha los gritos: “¡Volver atrás! ¡Hacer trincheras!” (113) y en *El eslabón perdido* César escuchó la misma orden, en la forma de un imperativo (219). En las memorias de la autora, el responsable del camión “nos gritó: —No mirar las mujeres” (123), mientras en *El eslabón perdido*, cuando Alcántara alucina, escucha un grito idéntico (220). En el primer texto Carnés recuerda a

También podemos resaltar las múltiples coincidencias entre *De Barcelona a la Bretaña francesa*, *El eslabón perdido* y otro texto novelístico de la autora, fechado en 1944. Publicado póstumamente e incluido en el mismo volumen de las memorias editado por Antonio Plaza, se titula *La hora del odio: narración de la guerra española*.²² Como lo indica su título, trata de la Guerra Civil. Al lector de los tres textos se le revelan numerosísimos parecidos entre Carnés y sus protagonistas, es decir, César en *El eslabón perdido*, y María y Pilar en *La hora del odio*, tanto al nivel de los acontecimientos que les ocurren como al de sus emociones.²³ Según María del Carmen Alfonso García, además, en *De Barcelona a la Bretaña francesa* “se rastrean temas y personajes coincidentes con los de algunas colaboraciones de la autora en *Frente Rojo, Ahora o Estampa* (2021: 576).²⁴ Ello demuestra que Luisa Carnés seguía almacenando los mismos recuerdos de su vida pasada y que los seguía consignando desde una perspectiva parecida en diferentes textos de distintos géneros durante muchos años.

El hecho de que *El eslabón perdido* tenga un contenido autobiográfico importante confirma lo que varios críticos han observado con respecto a otros textos de ficción de la escritora, es decir, que se inspiran en su vida y que sus protagonistas se le parecen. Asimismo, esto nos invita a volver a centrar nuestra atención en el nombre de César Alcántara. Ya hemos comentado la etimología del apellido y cómo se relaciona irónicamente con el carácter de Alcántara. Cuando nos enfocamos ahora en su nombre de pila, César, ¿cómo no reparar en sus parecidos fonéticos con Carnés? Son tan llamativos que es difícil pensar que sean fruto de la casualidad. Que no se deba al azar, lo sugiere también la sensibilidad de Carnés hacia cuestiones de onomástica, hacia la relación entre los nombres y la identidad

“las mujeres, algunas, con almohadas o colchones sobre la cabeza” (130), un recuerdo que es compartido por César en *El eslabón perdido*: “Algunas mujeres llevaban colchones y almohadas sobre la cabeza” (219).

²² Plaza lo considera un segundo libro de memorias (Carnés 2017: 47). Sin embargo, se presenta como una novela, con personajes ficticios.

²³ Por su parte, Natalia Calviño Tur ve una relación de continuidad entre el personaje de María en *La hora del odio* y el profesor Alcántara (2021: 201).

²⁴ También Natalia Calviño Tur (2021: 189) demuestra que *De Barcelona a la Bretaña francesa* retoma numerosos elementos de los textos periodísticos de Carnés. Es otra ilustración de cuán grande es la intertextualidad interna en su obra.

que designan. Durante muchos años, firmó sus escritos con el pseudónimo de Natalia Valle, pseudónimo que abandonó en los años cincuenta por un ánimo de afianzar una nueva identidad construida en México. Según Iliana Olmedo decidió llamarse como la protagonista de su segunda novela por un “deseo de continuar la trayectoria que se siente truncada y de reunir los fragmentos de una identidad que parece escindida” (2014: 236). Carnés dijo al respecto:

Creo que, al asentar los pies en la nueva tierra de México, y al incorporarme a su vida y a su desarrollo [...], por un impulso del subconsciente adopté ese nombre, para establecer de manera formal esa ligazón con el pasado, que venimos manteniendo la mayoría de los republicanos en la emigración [...]. En el caso de que yo esté en lo cierto, la adaptación del pseudónimo viene a ser una revelación indirecta del estado en que me encuentro como refugiada española [...], ese estado especial que confiere a la criatura el estar con los pies en una tierra y con el corazón en otra (1951).

Aparte de que ilustra la importancia que da a los nombres, este comentario de Carnés sobre la elección de un pseudónimo aún apunta de otra forma a cómo se identificaba con su protagonista. Ya nos hemos referido antes a las palabras con las que, en la novela, Alcántara se refiere al estado de escisión en el que se encontraba: “Vivimos con los pies en México y el espíritu en España” (151). Con estas palabras coinciden en varios aspectos las de Carnés: “el estar con los pies en una tierra y con el corazón en otra”. Ambos lamentan su identidad escindida entre su circunstancia física y su pertenencia en términos de identidad. A la primera, la autora y su personaje aluden con la metonimia de los pies en la tierra; a la segunda, Carnés se refiere con la imagen metonímica del corazón y César con la del espíritu. Entre paréntesis, esta diferencia confirma los estereotipos de género sobre las mujeres, más sentimentales, y los hombres, en los que domina la razón. Contradice el discurso global de Luisa Carnés, feminista *avant la lettre*, y su postura pública como mujer emancipada.

Por otra parte, hay límites en las coincidencias entre la autora y su narrador y la más evidente es, precisamente, su diferencia de género, masculino y femenino. Parece ser una manera palmaria de introducir una distancia y podría pensarse que esta distancia concierne sus formas respectivas

de integrarse en su nuevo entorno.²⁵ En efecto, el profesor Alcántara no se preocupa por tejer vínculos con sus vecinos mexicanos, sus colegas, sus alumnos —a los que ni siquiera menciona en sus memorias—: tan centrada está su atención en España y en los españoles en México. De lo que se sabe sobre Carnés, en cambio, se colige más bien que sí estaba bien integrada en su nuevo país. José María Echazarreta ha escrito lo siguiente al respecto: “Tanto en sus artículos periodísticos como en sus relatos, se advierte la preocupación por un país fascinante y complejo sobre el que la mujer exiliada proyecta su visión humana, social y política” (2000b: 47). Según Antonio Plaza, su preocupación por México va de la mano con su pasión por España. Este “interés por no permanecer inmune a la sociedad donde reside desde hace tantos años” se combina con una fuertísima nostalgia: sigue “sintiéndose española por los cuatro costados y añor[a], día tras día, el retorno a la patria lejana e inabordable” (2002: 48). Por su parte, también Iliana Olmedo destaca la doble pertenencia de la escritora cuando se refiere a los artículos que Carnés dedicara a la Ciudad de México, deduciendo de ellos que “demuestran que los exiliados no se distancian de la realidad circundante, hablan de México, aunque España continúe siendo la prioridad” (2014: 248).

Es cierto, sin embargo, que algunos de estos comentarios críticos relativos al tema dan la impresión de basarse en poca información y, además, en buena parte en textos de ficción de Carnés (aunque no en *El eslabón perdido*). Esto se entiende en la medida en que, en realidad, se sabe poco

²⁵ El hecho de que su protagonista sea un hombre también contribuye a que la cuestión de la emancipación de la mujer no esté tan presente como en otros libros de Carnés. Este tema es, en efecto, una de las marcas principales de su obra que ha retenido la atención de la crítica tanto o más que el tema del exilio. Otra diferencia entre *El eslabón perdido* y el resto de su obra reside en la construcción de los personajes femeninos. Según Natalia Calviño Tur, “siguen un patrón muy similar: todas ellas se sienten incomprendidas debido a un proceso de inadaptación en la sociedad en la que les ha tocado vivir” (2021: 13). Las mujeres en la novela que estudiamos aquí, al contrario, se integran muy bien en la sociedad mexicana. Más bien es un hombre, Alcántara, el que no se adapta. Es un rasgo que le hace parecido a las mujeres en sus otros textos o, desde el punto de vista de Iliana Olmedo, a los demás personajes de Carnés que, según ella, “habitan un mundo sin realmente pertenecer a él, son sólo peregrinos en constante tránsito, que no encuentran el lugar donde establecerse, a la espera de otra vida distinta” (2014: 61). Véase también Fedonkina Fritz para un primer análisis sobre lo femenino en *El eslabón perdido* (2016: 107 *et passim*).

sobre las redes que la autora tejió en México, lo cual, en vista de que era una periodista reconocida allí y la esposa de un poeta republicano también famoso, no deja de sorprender. Así, según José María Echazarreta: “sorprende que no aparezca en un primer plano más visible en las memorias de los exiliados de aquellos años, donde tuvo que desempeñar un papel relevante, tan cerca como estaba de Juan Rejano” (2002a: 22-23). Sobre lo que esta compañía pudo significar para la visibilidad de Carnés, la interpretación de Francisca Vilches de Frutos es diferente. Desde su punto de vista, el hecho de ser la pareja de un hombre conocido, al contrario, a menudo invisibiliza a la mujer. En este sentido, opinó lo siguiente sobre Carnés:

su condición de compañera de dos grandes creadores del período, el pintor y diseñador Ramón Puyol Román y el poeta Juan Rejano, que, si bien pudieron favorecer en un primer momento ese difícil acceso al mundo editorial y cultural, fue a la larga un fuerte obstáculo, como les ocurriera a otras grandes creadoras de esa Generación republicana, cuya vinculación sentimental con profesionales de prestigio contribuyó a su invisibilidad para generaciones posteriores (2010: 139).²⁶

Aparte de que no es fácil saber hasta dónde llegan los parecidos entre la autora y su protagonista, a causa de la falta de información sobre la vida de Carnés en México y sobre sus colaboraciones o relaciones con los mexicanos, aun se sabe menos sobre cómo veía o vivía el exilio —en términos de transtierro o destierro— y cómo evaluaba las diferentes posturas de los españoles en México. Esta falta de información hace que sea difícil contestar a la pregunta sobre hasta qué punto simpatizaba, como autora, con su personaje. Para terminar, formularé una hipótesis al respecto que se basa esencialmente en la manera en la que termina la historia de Alcántara.

En cierto momento, ya hacia el final de la historia, muere en un accidente automovilístico (significativamente, después de un fin de semana

²⁶ En 1978, Ascensión H. de León-Portilla publicó un libro con 16 testimonios de refugiados españoles en México. Entre ellos había una mujer, Elvira Gascón, y Juan Rejano. Cuando la compiladora le pregunta a éste por su vida en México, el poeta no menciona ni siquiera a su compañera, muerta en aquel entonces. Tampoco los demás testimonios o la larga introducción la nombran.

pasado en Acapulco, una ciudad vacacional lujosa y frívola [244]) la hija de Pérez, exiliado y amigo de Alcántara. Carmela Pérez, como ya hemos dicho, había llegado a ser un contraejemplo de lo que una chica española en México debía ser según el profesor. Había optado por una relación extramatrimonial con un político mexicano, lo que le permitía llevar una vida de “nueva rica”. Su deceso repentino y el profundo dolor que éste provoca en sus padres son, para Alcántara, una señal de que él mismo debe cambiar su actitud hacia sus hijos, ser más comprensivo hacia ellos y más indulgente con su progresiva mexicanización (248). En este momento el personaje adquiere más vida, comprobándose así lo que comenta René Girard (1961: 19), de que los personajes literarios se hacen más vívidos no debido a la solidez con la que prueban sus verdades, sino gracias a la facilidad con que pueden cambiarlas impulsados por sus pasiones. En sus memorias, Alcántara da cuenta de su decisión de cambiar de modo de vida y de pensamiento:

Trataba de interesarme en cosas a las que había sido insensible y descartar aquello que pudiera reportarme desaliento. Me esforzaba en mirar lo ajeno como propio para hallar significación a mi vida, y procuraba extraer de lo cotidiano lo susceptible de hacerme más feliz. Di en leer a los autores mexicanos, buscando en las letras lazos que me unieran más al país. Traté de interesarme en los problemas del pueblo, similares a los de todos los pueblos largamente explotados y económicamente débiles. Me aproximé al dolor de sus hombres e hice un esfuerzo para comprender mejor. Esta comprensión debería también aproximarme más a mis hijos y a los que serían pronto mis parientes políticos (256).

En ese momento el lector puede pensar que ha estado leyendo un *Bildungsroman*, con la particularidad de que la formación la vive un adulto gracias a sus hijos, y no al revés. Este final dejaría traslucir entonces lo que Iliana Olmedo ha llamado la “intención pedagógica” (2014: 111) de la escritura de Carnés, quien invitaría a sus lectores a convertirse a su vez en genuinos transterrados y de dejar atrás su mentalidad que, más bien, evoca la del destierro.

Pero al lector le habrá llamado la atención la fuerte presencia del léxico del esfuerzo en la cita precedente, léxico que apunta a que el profesor posiblemente no vaya a lograr su cometido, pues expresiones como “trata-

ba de”, “me esforzaba”, “procuraba” demuestran que le supone una gran laboriosidad. Asimismo, es significativo que, después de residir durante muchos años en México, siga hablando del país como si fuera una realidad completamente extraña. Por último, el reciente interés que le despierta México no es intrínseco sino instrumental: debe servirle para acercarse a sus hijos y a las futuras familias políticas de éstos. Todo esto dificulta que el profesor honre su compromiso de cambiar y hace que, después de pensárselo de nuevo, se dé cuenta de que se está traicionando a sí mismo (264). No es capaz de cumplir la promesa que se hizo y, con miras a volver a ser el refugiado moralmente superior que era antes, ayuda al hijo de Pérez que, con varios jóvenes compañeros suyos, todos hijos de exiliados, se compromete con la causa antifranquista en México.²⁷

La novela termina con unos comentarios del profesor en los que expresa su renovada esperanza de cambiar la política española y su reconexión con sus ideas y sentimientos anteriores. Ya que esta decisión le hace feliz, el lector podrá pensar que la autora quiere recompensarlo por su actitud, digna de un verdadero desterrado que ha escapado a las tentaciones del transtierro. Esta hipótesis es apoyada por un comentario que José Herrera Petere dedicó a Carnés en el periódico mexicano *El Nacional* (24 de noviembre de 1945): “Luisa Carnés no es de los emigrados suicidas, que se debaten como los hombres-lobo tratando de olvidar a su patria [...]. La ama ardiente, revolucionaria y calladamente, como es su modo. Escribe continuamente sobre ella” (en Carnés 2017: 49).

A modo de conclusión

La vida de César Alcántara, que él mismo retrata en su bitácora que luego se titulará *El eslabón perdido*, carece de acontecimientos importantes y, más bien, se caracteriza por una sucesión de acciones y hechos anodinos que hacen que el tiempo corra sin mayores sobresaltos. En el meollo de su escrito se encuentra el tema de sus relaciones con los demás, relaciones

²⁷ Joaquín Pérez y sus amigos representan a los (escasos) grupos de exiliados de segunda generación que eran políticamente activos y que, para sus acciones, se inspiraron en la juventud disidente en las universidades españolas de los años cincuenta (sobre este tema, puede consultarse a Fagen: 142-143).

que comenta en términos afectivos. Los afectos que dominan son negativos y Alcántara siente una honda decepción por cómo se desintegra la comunidad de refugiados españoles en México, debido a que casi todos ellos optan por integrarse en su nuevo país. No estando él conforme con esta actitud, se hunde en el aislamiento y en un *impasse* comunicativo que, en la novela, se expresa mediante la primera persona que traduce la imposibilidad de conexión.

Si tomamos en cuenta el final de la novela, podemos leerla como un alegato por cuidar las raíces españolas y ser fiel al pasado. Pese al apellido Alcántara, que sugiere la imagen de un puente, escasean los espacios intermedios que conecten ambas orillas del mundo hispánico. Al contrario, la novela las presenta como diametralmente opuestas y alejadas una de otra. Sin embargo, un relato no debe considerarse únicamente por la forma en que termina la trama, sino por las emociones que las diversas escenas logran suscitar. Así, en *El eslabón perdido*, calan hondo la polifonía y las numerosas dudas que asaltan al protagonista y que lo hacen oscilar entre los ideales de la adaptación y la fidelidad, entre el transtierro y el destierro. Es en la inquietud que estos recursos provocan en el lector donde se crea un genuino espacio intermedio.

Bibliografía

- ALFONSO GARCÍA, MARÍA DEL CARMEN, "Galdós y los *Episodios Nacionales* durante la Segunda República y la Guerra Civil. Su influencia en *De Barcelona a la Bretaña francesa*, de Luisa Carnés", en *Castilla. Estudios de literatura*, núm. 12 (2021): 558-592.
- BAKHTINE, MIKHAIL. *Esthétique et théorie du roman*. Trad. Daria Olivier. París: Gallimard, 1978.
- CALVIÑO TUR, NATALIA. "La observación como transgresión. La obra de Luisa Carnés", en *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, núm. 3 (junio 2019): 7-27.
- CALVIÑO TUR, NATALIA. *Reconstrucción cultural y feminidad. La obra narrativa y periodística de Luisa Carnés (1926-1939)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 2021.
- CARNÉS, LUISA. "Adiós a Natalia Valle", en *El Nacional* (6 de junio de 1951).
- CARNÉS, LUISA. *El eslabón perdido*. Edición de Antonio Plaza. Sevilla: Editorial Renacimiento. Biblioteca del exilio, 2002.
- CARNÉS, LUISA. *De Barcelona a la Bretaña francesa. Episodios de heroísmo y martirio de la evacuación española (memorias); seguido de La hora del odio: narración*

- de la guerra española*. Edición de Antonio Plaza. Sevilla: Editorial Renacimiento. Biblioteca del exilio, 2017.
- CATE-ARRIES, FRANCIE. "Conquering Myths: The Construction of 'Mexico' in the Spanish Republican Imagery of Exile", en *Hispanic Review*, 86: 3 (2000): 223-242.
- CAUDET, FRANCISCO. "Narrar el exilio", en *Romance Quarterly*, 46: 1: 5-14.
- ECHAZARRETA, JOSÉ MARÍA. "Bocetos borrosos de Luisa Carnés", en Luisa Carnés. *Cumpleaños. Los bancos del Prado. Los vendedores de miedo*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena en España, 2002a. 19-25.
- ECHAZARRETA, JOSÉ MARÍA. "La obra teatral de Luisa Carnés", en Luisa Carnés. *Cumpleaños. Los bancos del Prado. Los vendedores de miedo*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena en España, 2002b. 27-49.
- FAGEN, PATRICIA W. *Exiles and Citizens: Spanish Republicans in Mexico*. Austin: University of Austin Press, 1973.
- FEDONKINA FRITZ, VALERIYA. *The Family, Hybridity, and the Atlantic: Spanish Women's Narrative of Exile*. Tesis Doctoral. Indiana University, 2016.
- GAOS, JOSÉ. "La adaptación de un español a la sociedad hispanoamericana", en *Revista de Occidente*, núm. 38 (1966): 168-178.
- GIRARD, RENÉ. *Mensonge romantique et vérité romanesque*. París: Bernard Grasset, 1961.
- HADZELEK, ALEKSANDRA. "Places of Exile: The Transculturation of Spanish Exiles in Mexico", en *Journal of the Australasian Universities Language and Literature Association*, 5: 113 (2010): 69-85.
- HOUVENAGHEL, EUGENIA HELENA (coord.). *Escritoras españolas en el exilio mexicano. Estrategias para la construcción de una identidad femenina*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2016.
- LEÓN-PORTILLA, ASCENSIÓN H. DE. *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- MONTÚS ESTELLA, ANTONIO. "José Gaos y el significado de 'transterrado'", en José Luis Abellán y Antonio Monclús (eds.). *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Vol. II. Barcelona: Anthropos, 1989. 33-78.
- OLMEDO, ILIANA. *Itinerarios de exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés*. Sevilla: Editorial Renacimiento. Biblioteca del exilio, 2014.
- PLAZA, ANTONIO. "Introducción", en *El eslabón perdido*. Sevilla: Editorial Renacimiento. Biblioteca del exilio, 2002. 11-72.
- PLAZA, ANTONIO. "Teatro y compromiso en la obra de Luisa Carnés", en *Acotaciones*, 25 (julio-diciembre 2010): 95-122.
- RODRÍGUEZ CHÁVEZ, ENRIQUE. "Introducción", en E. Rodríguez Chávez (ed.). *Extranjeros en México: continuidades y nuevas aproximaciones*. México: DGE Ediciones, 2010. 1-71.
- SÁNCHEZ VÁSQUEZ, ADOLFO. "La cultura del exilio republicano español de 1939", en *Actas del Congreso internacional celebrado en el marco del Congreso plural: Sesenta años después* (Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre de 1999). Alicia Alted Vigil y Manuel Llusia (coords.). 2003. 627-634. Artículo en línea disponible en <<http://biblioteca-samuel.blogspot.com/2009/05/del-destierro-al-transtierro.html>> [consultado el 5 de septiembre de 2022].

VILCHES DE FRUTOS, FRANCISCA. "Mujer, esfera pública y exilio: compromiso e identidad en la producción teatral de Luisa Carnés", en *Acotaciones*, 24 (julio-diciembre 2010): 135-153.

VIÑALS, CAROLE. "El eslabón perdido de Luisa Carnés: Une famille déchirée par l'exil", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. 39/2000 Migrations : une histoire de famille. Artículo en línea disponible en <<https://journals.openedition.org/alhim/8773>> [consultado el 14 de septiembre de 2022].

KRISTINE VANDEN BERGHE

(Université de Liège): Profesora e Investigadora de origen belga. Doctora en Letras y Literatura Romances por la Universidad de Liège ULG. Forma parte de la Asociación Belga de Latinoamericanistas (LABEL) y del Centro de Investigación sobre América Ibérica y Europa (CRÉAMÉ). Profesora en la Universidad de Namur (UNAMUR). Sus líneas de investigación son la literatura hispanoamericana del siglo XX y las relaciones entre literatura y política en México. Ha publicado diversos estudios sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), así como relatos sobre el subcomandante Marcos. Kristine Vanden también ha realizado diversos estudios sobre la obra de Nellie Campobello, así como David Toscana y las alegorías mexicanas.